

## ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

Primer Encuentro Académico Interdisciplinario de la Escuela Nacional  
Preparatoria:

“Transversalidad. Una propuesta para la innovación curricular”,

**Nombre de la ponencia:** La filosofía como meta-metodología: la propuesta de Bernard Lonergan

### **Resumen:**

El trabajo se ubica en el rubro IX “Las disciplinas como ejes transversales en un plan de estudios” y pretende resumir la tesis del filósofo canadiense Bernard Lonergan, en la que asume a la filosofía como un quehacer que propone, heurísticamente, la “integración de saberes” y la “donación de sentido” de las explicaciones científicas. Para dar cuenta de lo anterior reseño, someramente, algunas aseveraciones sustantivas de su obra *Insight*, entre ellas una fundamental: la autoapropiación intelectual como condición indispensable de cualquier aspiración educativa. Al final de la ponencia, anoto ciertas coincidencias de Lonergan con dos filósofos referentes de la actualidad reciente: Habermas y Apel.

**Autor:** Fernando Aurelio López Hernández

Colegio: Filosofía

Plantel: 9 “Pedro de Alba”

Correo electrónico: [fernandoaurelio63@yahoo.com](mailto:fernandoaurelio63@yahoo.com)

### **Perfil curricular**

- Licenciado y maestro en Filosofía egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Profesor titular C de tiempo completo del colegio de Filosofía en el plantel 9 de la Escuela Nacional Preparatoria, de la UNAM. (20 años de antigüedad)
- Profesor de asignatura (Ética profesional) en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. 2004 a la fecha.
- Profesor de asignatura (Textos judeo-cristianos y Textos clásicos de filosofía antigua) en el colegio de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 2010 a la fecha
- Autor del libro *La ética como cultivo de la vida interior en san Agustín, una lectura desde la hermenéutica analógica*, Editorial Académica Española, 2011.
- Coautor del libro *Iniciación a la Ética*, México, Torres Asociados, 2011.
- Actualmente, cursa el Doctorado en Filosofía en la Universidad Iberoamericana.

## La filosofía como meta-metodología: la propuesta de Bernard Lonergan<sup>1</sup>

Fernando Aurelio López Hernández  
ENP 9/FI/FFyL UNAM

“A todos los hombres les está concedido  
conocerse a sí mismos y ser sabios”  
**Heráclito**<sup>2</sup>

### Brevísima nota introductoria

No cabe duda que el texto de Bernard Lonergan<sup>3</sup> *Insight: Estudio sobre la comprensión humana*<sup>4</sup>, publicado en 1957 es una de las obras más significativas, pero a la vez menos conocidas en el ámbito de la filosofía del siglo XX. En un entorno fraguado desde la dilución del sujeto, el perspectivismo, la equivocidad, la filosofía de Lonergan representa un reto singular: el de ser capaces de dar cuenta de un posicionamiento teórico que recupere tanto al discurso filosófico, como al quehacer científico para formular no sólo una sólida epistemología, sino una metafísica y una hermenéutica. Estos saberes, que desde Nietzsche y Heidegger parecían inexorablemente contradictorios, representan en Lonergan el culmen de un proceso de autoapropiación intelectual que se convierte en requisito indispensable para hacer filosofía, para la educación en general, y para la convivencia comunitaria. Destaco, pues, el hecho de que para Lonergan no sólo es posible, sino indispensable hacer metafísica; que la hermenéutica es una aspiración donadora de sentido pero que no ocurre al margen de la teoría del conocimiento.

---

<sup>1</sup> Es imprescindible mencionar de antemano que mi exposición sobre Lonergan depende de la interpretación propuesta por el filósofo mexicano Francisco Galán. Ver su texto: “¿Qué es hacer metafísica según el *Insight* de Lonergan?” en *Gregorianum* 85/4 Roma, 2004, pp. 757-773.

<sup>2</sup> B 116. De la versión de Rodolfo Mondolfo, *Heráclito*, México, Siglo XXI, 1981. p. 44. Enrique Hülsz Picone traduce “Todos los hombres participan del conocerse a sí mismo y del ser sensatos”. Cfr. Juliana González y Lizbeth Sagols (compiladoras) *El ethos del filósofo*, México, UNAM, 2002. P 21.

<sup>3</sup> No deja de ser elocuente la opinión que el célebre Fredrick Copleston tenía de su colega jesuita. Según él “[...] con la llegada de Lonergan, [a la Gregoriana] los alemanes ya no disfrutaron un monopolio en la profundidad oscura”. Fredrick Copleston, *Memoirs of a Philosopher*, citado por Armando J. Bravo, en *Una introducción a Lonergan*, México, UIA, 2000, p. 9.

<sup>4</sup> Bernard Lonergan, *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, México/Salamanca, Universidad Iberoamericana/Ediciones Sígueme, 1999.

## I

*Insight* versa sobre el “acto de intelección”, es decir, sobre la comprensión que inesperadamente sobreviene a alguien inteligente. Pero lo que Lonergan persigue es un acto de intelección sobre el acto de intelección y, para ello, a lo largo de la obra atiende lo que es común en dicho acto en el ámbito de la matemática (en el que se muestra su naturaleza), en el quehacer de la ciencia (donde se verifica su dinamismo) y en el ejercicio del sentido común (en el que eventualmente, se distorsiona).<sup>5</sup>

El proyecto de Lonergan se desarrolla a partir de dos proposiciones que supone como verdaderas e incontrovertibles: primera, existe el deseo puro de conocer; segunda, el hombre es realmente un sujeto cognoscente. Ahora bien, del discernimiento de lo que es conocer, no sólo se desprenden los criterios de validez del conocimiento, sino los que hacen posible organizar y dar sentido a los postulados de los distintos saberes y que permitirán, además, una educación auténtica, sustentada en una paulatina autoapropiación cognoscitiva del lector a partir de una investigación sobre la naturaleza del conocer en la que importará dar cuenta de los actos cognoscitivos. La existencia misma del conocer es, para Lonergan, un dato primordial. Pero el interés no recae en el objeto ilimitado de conocimiento, sino en el sujeto que lee y al cual se le invita a “tomar conciencia” de lo que significa experimentar, indagar inteligentemente, juzgar y decidir: “Lo conocido es difícil de dominar, pero en nuestro tiempo especialistas competentes han trabajado en seleccionar para los lectores serios y ofrecerles de manera conveniente los componentes básicos de los varios sectores del conocimiento. En fin, lo conocido es incompleto y está sujeto a revisión, pero nuestro interés es el sujeto cognoscente, el cual será la fuente de las futuras adiciones y revisiones”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Op. cit., p. 15. Aquí, es relevante decir lo siguiente: Lonergan admite que ha evidenciado las “estructuras dinámicas pero formales” propias de la intelección y que la reflexión sobre el acto de intelección devela y discrimina lo que es inteligente de lo que no lo es, no sólo en el nivel teórico, sino en el ámbito práctico. Esto tiene enormes implicaciones en el terreno político, pues para promover “progreso” y evitar “la decadencia”, es indispensable la elucidación de la intelección y de sus consecuencias ya que actos inteligentes promueven acciones inteligentes y actos estúpidos generan acciones ineptas.

<sup>6</sup> Lonergan, op. cit., p. 20

Lonergan se pregunta: ¿qué significa y qué implicaciones tiene esta invitación a la autoapropiación racional?: “el punto clave está en llegar a ser capaz de distinguir con facilidad y por convicción personal entre nuestras actividades puramente intelectuales y la multiplicidad de otros intereses ‘existenciales’, que se insinúan, se mezclan y se combinan con las operaciones del intelecto para tornarlo ambivalente y hacer ambiguos sus pronunciamientos.”<sup>7</sup> Para ello, es necesario un ejercicio propedéutico a través la matemática y la ciencia. Ello, dice Lonergan, se justifica porque el acto de intelección en su cabalidad se muestra mejor en estos terrenos donde prima “el máximo cuidado de exactitud”, (ausente en el ámbito del sentido común); porque sería insensato, para averiguar la naturaleza del conocimiento, dejar de lado lo que la matemática y la física han aportado desde la modernidad, y, por último, porque el método científico es una “reflexión y aplicación” de la estructura y dinamismo de los actos propios del conocimiento; por ello, para Lonergan, la autoapropiación implica una difícil ascesis intelectual.

A partir de lo dicho hasta ahora, Lonergan dirá que el ejercicio de la filosofía es posible desde el esclarecimiento de tres interrogantes fundadas en la aseveración “soy un sujeto cognoscente”. Dichas interrogantes son las siguientes. Primera: ¿qué hago cuando conozco? Segunda: ¿por qué eso que hago es conocer? Tercera: ¿qué conozco cuando conozco? Hay, pues, tres niveles de consciencia: empírica, inteligente y racional, los cuales tienen que ver con los tres niveles de conocimiento: experimentar, entender y juzgar. Ahora bien, aunque en los últimos dos se verifica la inteligibilidad o “razonabilidad” de las presentaciones o representaciones, los tres niveles, son expresiones de un yo que es una unidad integradora dada (no postulada), que no por el hecho de afirmarla se intensifica, ni por el hecho de negarla se mengua. La pregunta ¿soy o no un sujeto cognoscente? es, de suyo, un “ejercicio de autoafirmación” puesto que implica una respuesta reflexiva, la asunción de un compromiso que se abre ante la disyuntiva: si o no. Lonergan propone que es indispensable que cada lector se formule a sí mismo la pregunta; sin embargo, enfatiza con contundencia que “el hecho de preguntar y la posibilidad de responder son de por sí la razón suficiente de la

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 22.

respuesta afirmativa” y, por ello, coherente; pero además, sostiene que los actos del sujeto cognoscente no son algo añadido o superpuesto, sino que son inmanentes, ineludibles, frente a una realidad de hechos que “invita” por sí misma al entendimiento y al juicio.

Para Lonergan el proceso cognitivo que se inicia con la experiencia de lo dado (abierto e inefable); se pasa luego al nivel de la comprensión (en el que se define, concibe, sistematiza) y termina con la aseveración propositiva (juicio) que implica un acuerdo o un desacuerdo, una ponderación y una evaluación. Estos niveles son interdependientes y dinámicos, acumulativos y autocorrectivos. Lonergan sostiene que los procesos de aseveración por analogía e inducción son frecuentes en los juicios de sentido común. Estos, a diferencia de los juicios de la ciencia empírica, son particulares y descriptivos, es decir, se ajustan a situaciones concretas y su validez está en función de quien juzga; la ciencia, en cambio, pretende plantear hipótesis generales que den cuenta de las relaciones de las cosas entre sí, con independencia del sujeto juzgante. En la ciencia, enfatiza Lonergan, se construyen juicios probables, pues toda proposición científica está sujeta a preguntas ulteriores y a cambios en los paradigmas explicativos; pero todo juicio, no lo olvidemos, conlleva un referente y, por ello Lonergan atiende con especial cuidado el “engañoso asunto sobre el ser”.

En efecto, para Lonergan, la noción de ser es determinante, decisiva; se trata, ni más ni menos, que del “objetivo del deseo puro de conocer”. Dicho deseo es irrestricto y, también, incondicionado. Detonador de todo proceso cognoscitivo, el deseo puro de conocer “es la sagacidad ecuánime del sentido común, el desinterés de la ciencia, el desasimiento de la filosofía.” El acceso directo al ser, de primera mano, es inaccesible para la filosofía y la ciencia, las cuales aspiran sólo al conocimiento limitado (aunque, eventualmente absoluto y verdadero). Pero el deseo puro de conocer permite no sólo dar cuenta de la evidencia de la noción de ser, sino también de sus características (o atributos): omnicomprensivo, irrestricto, espontáneo, omnipresente, núcleo de la significación. A ellas habría que agregar que la noción de ser se muestra paradójica, por varias razones: penetra en la formulación de todo concepto, pero no es el resultado de un acto de

intelección; no es como un concepto por medio del cual se capten características esenciales, permanece incompleta en el ejercicio de la inteligencia en orden a detonar preguntas, pero no prescinde de la existencia; aunque se refiere a la totalidad de lo que es, la noción de ser no es definible, sino abierta a todo lo posible; es tanto unívoca como análoga: lo primero porque es lo que determina sin más el deseo puro de conocer, lo segundo porque sólo a través de dicha noción es posible dar cuenta de los entes; es abstracta, porque es omincomprensiva, pero a la vez alude al universo concreto como totalidad, por ello, la noción de ser no es ni género, ni especie, ni diferencia específica. Lonergan establece, por último, que si bien es cierto que sólo es posible pensar el ser, ello no significa que eso es suficiente para conocerle y, además, afirma que la noción del ser alude a la noción del universo concreto juzgado formal y materialmente.

Ahora bien, tomando en cuenta que tradicionalmente el ser ha sido el tema propio de la metafísica, digamos brevemente que dice Lonergan sobre ella.

Lonergan señala que el principio de la metafísica es el puro y radical deseo de conocer, de él se deriva toda interrogante. Pero, además, sostiene que la metafísica penetra todos los sectores del conocimiento, los transforma y los unifica, pues “ella es la pregunta originaria, total, y avanza hacia la respuesta total al transformar e integrar todas las demás respuestas.” Lonergan distingue tres formas de la metafísica: latente (como del deseo irrestricto de conocer), problemática (como proceso que va de la multiplicidad a la unidad, de las preguntas a las aseveraciones, del caos al orden) y explícita. Sobre esta última que hay que decir, en primer lugar, que tiene que ver con el ser proporcionado, es decir, el ser cognoscible por la experiencia, la intelección y la reflexión. En segundo lugar, Lonergan sostiene que es menester para la metafísica la construcción de una estructura heurística sobre dicho ser proporcionado. Esto es: la posibilidad de conocer lo desconocido mediante las virtualidades de la inteligencia puesta en ejercicio en un proceso de depuración constante y continuo de sus partes. Implica su facticidad (y, con ello, su dependencia material tanto de la ciencias como del sentido común), pero entendiendo, a la vez, que aspira a ser un “catalizador” o saber integrador de saberes. Sin embargo, para Lonergan, la

metafísica está en la mente de cualquier sujeto concreto que se ha autoapropiado: “La metafísica explícita es un logro personal”. Así, el método de la metafísica se plantea como una labor que va desde la asunción plena, cabal y consciente del deseo puro de conocer, hasta el establecimiento de las directrices que hay que seguir para darle cauce. Se trata de un camino que va de la desorientación a la orientación, de la perplejidad a la integración.

Para Lonergan se da un isomorfismo (“semejante en su forma”) entre la estructura cognoscente y la estructura de lo conocido. Es importante destacar que la aprehensión del isomorfismo es una condición indispensable en el paso de la metafísica latente a la explícita, así, destaca una relación recíproca, bicondicional, entre la epistemología y la metafísica pues primero hay que responder a la pregunta: ¿qué hacemos cuando conocemos?; luego, ¿por qué eso que hacemos es conocer?, para llegar, por último a la cuestión: ¿qué conocemos cuando conocemos? Esto supone, pues, tres estadios a saber: experimentar, comprender y juzgar, (el chispazo intelectual se da en el segundo momento y es prelingüístico); pero todo ello es posible gracias a una “noción de ser” que condiciona toda interrogante.

Para Lonergan el deseo desasido y desinteresado de conocer es condición necesaria y suficiente para explicar la finalidad de la apertura a la objetividad del ser; pero aunque es operador o integrador fundamental, no por ello agota en el indagar todas las respuestas, pues queda siempre un remanente, una esfera “de lo desconocido, que está más allá, de lo inexplorado y extraño, de la sobreabundancia indefinida de significación y trascendencia”. El mito ha ocupado este ámbito. Lonergan afirma que en la consciencia mítica hay experiencia, imaginación, comprensión y juicio, pero es incapaz de hacer distinciones entre ellas (vr. gr. entre las presentaciones y la intelección), por eso “construye una realidad” descriptiva y no explicativa. De esto resulta, en ocasiones, una tendencia a producir antropomorfismos y a dar cabida a discursos engañosos y manipuladores. La metafísica se opone al mito, justamente, porque implica la capacidad de tener un acto de intelección sobre los actos de experiencia, comprensión y juicio y también porque aquella es capaz de una “expresión

desarrollada”, mientras que éste se vale de la metáfora, más concretamente de la alegoría como medio de transmisión.

Aquí surge un asunto capital: el que tiene que ver con la interpretación, pues la metafísica, en tanto que apertura heurística del ser proporcionado ha de dar cuenta no sólo de distintos saberes, sino de distintas culturas y variados puntos de vista. Esta labor se halla, de antemano, con una dificultad que deviene en un cierto relativismo pues cada expresión está determinada por un contexto de recepción que no es el mismo; incluso la llamada “interpretación reflexiva” —que procura atender, clarificar y, eventualmente, hacer converger las diferencias posibles entre dichos contextos— tiende a ser insuficiente e incompleta. Por ello, Lonergan concluye que la verdad de la interpretación debe tender hacia un punto de vista universal cuya finalidad sería considerar virtualmente a “toda posible audiencia”.

## II

En conclusión: para Lonergan la metafísica tiene un talante heurístico en el que va de por medio tanto una ordenación y jerarquización de saberes como una suerte de apertura “a lo desconocido”. Por ello, la metafísica es, en realidad, una meta-metodología que pretende integrar conocimientos clásicos, estadísticos y genéticos. Esta meta-metodología es, asimismo, una forma de hermenéutica en la que a partir del supuesto del isomorfismo entre las estructuras del conocimiento y lo conocido es posible ordenar, jerarquizar, reorientar, resignificar las aportaciones de la ciencia y otros saberes sobre el ser proporcionado. En este sentido es fundamental contrastar a la metafísica con el mito y el misterio; clarificar una noción de verdad y a establecer la “estructura heurística de una hermenéutica metódica”.

Si bien hasta aquí he procurado reseñar sin traicionar los elementos clave que Lonergan propone, me parece que el siguiente texto es sustantivo (el subrayado es del propio autor): “*Comprende cabalmente lo que es comprender, y así no sólo habrás de comprender los lineamientos esenciales de todo lo que hay por comprender, sino también tendrás una base firme, un modelo invariante,*



*abierto a todos los desarrollos posteriores de la comprensión.*"<sup>8</sup> En efecto, es imprescindible destacar que *Insight*: Primero, se señala que la autoapropiación no es el final sino el inicio del camino, pues de ella depende tanto una cabal comprensión de lo que es conocer, como el evitar caer en el relativismo, el inmanentismo o el idealismo. Segundo, se muestra la necesidad de integrar distintos saberes; de tender un puente entre el sentido común y la ciencia y de establecer criterios de distinción entre posiciones y contraposiciones metafísicas. Tercero, se hace patente que del descubrimiento y apropiación de la estructura y el dinamismo del conocer, no sólo se sigue una metafísica sino también una hermenéutica.

Hasta aquí, Lonergan, por ahora; sin embargo, antes de terminar, traigo a colación dos apuntes coincidentes con él provenientes de un par de filósofos mucho más famosos que el autor del *Insight*. Me refiero a Habermas y Apel. El primero sostiene en su texto "Retorno a la metafísica" que "Lo que le queda [a la filosofía entendida como metafísica] y lo que está en su mano es una mediación efectuada en términos de interpretación entre el saber de los expertos y una práctica cotidiana necesitada de orientaciones".<sup>9</sup> Esta intervención es, para Habermas, falible y referencial, no definitiva. Y Apel, por su parte, propone la posibilidad de una *filosofía primera* entendida, como *semiótica trascendental*. En ella, es fundamental reconocer la triple dimensión sémica reconocida por Peirce: el signo, el intérprete y la referencia. Apel propone que dicha semiótica ha de tener una notable dirección pragmática en la que desde el diálogo y el consenso racional sea posible el conocimiento de lo real mediante aproximaciones provisionales siempre perfectibles. Frente al disolución de la filosofía desde la filosofía (Nietzsche), frente a la semiótica estructuralista y postestructuralista, frente al cientificismo neopositivista que asume al criterio de verificabilidad como el único modelo de conocimiento, la postura de Apel propone una forma distinta de racionalidad fundada en el diálogo y en una comunidad interpretativa mediada por el lenguaje. Se trata de una filosofía fundamental (primera) que opera como

---

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Jürgen Habermas, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus Humanidades, México, 1990, P. 28.

hermenéutica y como pragmática de los signos. Es, sin duda alguna, un camino fecundo para replantear el papel de la filosofía en tareas tan urgentes como la ética, la política y la educación.<sup>10</sup>

Referencias bibliográficas:

- Francisco Galán, Francisco, “¿Qué es hacer metafísica según el *Insight* de Lonergan?” en *Gregorianum* 85/4 Roma, 2004.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito*, México, Siglo XXI.
- Bravo, Armando, *Una introducción a Lonergan*, México, UIA, 2000.
- Lonergan, Bernard, *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, México/Salamanca, Universidad Iberoamericana/Ediciones Sígueme, 1999.
- Habermas, Jürgen, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus Humanidades, México, 1990.
- Apel, Karl-Otto, “¿Es posible actualmente un paradigma posmetafísico de filosofía primera?” en *Semiótica trascendental y filosofía primera*, Madrid, Editorial Síntesis, 2002.

---

<sup>10</sup> Cfr. Apel, Karl-Otto, Apel “¿Es posible actualmente un paradigma posmetafísico de filosofía primera?” en *Semiótica trascendental y filosofía primera*, Madrid, Editorial Síntesis, 2002.